



Página opuesta, **vista de la ciudad suiza de Basilea**. Sobre estas líneas, de izquierda a derecha, **exposición de muebles de diseño** en el Vitra Design Museum, y **fachada del Ayuntamiento** de la ciudad. Abajo, de izquierda a derecha, **claustro de la catedral** y la escultura **El otoño**, por Henri Laurens, 1948, en una sala del Kunstmuseum. Todas las fotografías del artículo: **Javier García Blanco**.



Basilea: amor por el arte a orillas del Rin

CUARENTA PINACOTECAS, DECENAS DE EJEMPLOS DE ARQUITECTURA DE VANGUARDIA, UN PATRIMONIO DE VALOR INCALCULABLE Y LA FERIA DE ARTE CONTEMPORÁNEO MÁS IMPORTANTE DEL MUNDO. LA CIUDAD HELVÉTICA DESLUMBRA CON SU PASIÓN POR LA CULTURA...

Javier García Blanco

Ha pasado más de medio siglo, pero en Basilea todavía recuerdan con orgullo el llamado “milagro de Picasso”. En el otoño de 1967, una marabunta de jóvenes tomó las calles de la ciudad al grito de “All you need is Pablo” (Todo lo que necesitas es Pablo). ¿Su intención? Evitar que dos pinturas del malagueño, hasta entonces cedidas en préstamo al Kunstmuseum, acabaran vendiéndose en el extranjero. El dueño de las obras, Staechelin, un empresario y coleccionista de arte que

había sufrido ese año un duro varapalo económico a raíz de un accidente aéreo, se había visto obligado a poner a la venta las pinturas para saldar deudas. La espontánea respuesta juvenil consiguió movilizar a la población y a los políticos, que acabaron aprobando una partida de más de seis millones de francos para adquirir los lienzos. La cantidad restante, casi dos millones y medio, se reunió en gran medida gracias a donaciones populares, en lo que fue posiblemente el primer

crowdfunding artístico de la historia. Aquel suceso conmovió a Picasso, así que el artista decidió regalar cuatro pinturas a la ciudad como agradecimiento. El episodio puede parecer una anécdota, pero es fiel reflejo de una ciudad consagrada con devoción al arte y la cultura: Basilea cuenta con cuarenta museos, muchos de ellos de renombre internacional, suma varias decenas de edificios firmados por arquitectos de prestigio, atesora un notable

patrimonio monumental y, además, algunas de sus calles son un auténtico museo al aire libre gracias a una vibrante y colorida colección de arte urbano en continuo crecimiento. Por si fuera poco, la ciudad celebra cada año Art Basel, la feria de arte contemporáneo más importante del mundo, con sedes en Miami y Hong Kong. No está mal para una pequeña ciudad de apenas 170.000 habitantes, ubicada en la frontera con Francia y Alemania.

DE VISITA A LOS MUSEOS

Cualquier recorrido por la larga lista de museos de la ciudad debe comenzar en el Kunstmuseum Basel. Y es que no solo es una de las instituciones más reconocidas a nivel internacional, también tiene el honor de ser el museo público de arte más antiguo del mundo: el origen

de la colección municipal se remonta a 1661, cuando la ciudad adquirió el llamado Gabinete Amerbach, que incluía, entre otras muchas obras, una notable colección de pinturas de Hans Holbein el Joven, hoy la más grande del mundo. El Kunstmuseum está compuesto por tres edificios: Hauptbau, Gegenwart y Neubau. El primero de ellos –y más antiguo– se inauguró en 1936, y en sus salas se pueden contemplar obras maestras desde época medieval hasta mediados del siglo XX. Entre sus pinturas más preciadas se cuentan las de Holbein el Joven (*Cristo muerto en la tumba*), Böcklin (*La isla de los muertos*), Renoir (*Mujer en un jardín*) o Picasso (*Los dos hermanos* y *Arlequín sentado*, las obras “salvadas” por los jóvenes basilienses). El Gegenwart, por su parte, fue uno de los

primeros museos de arte contemporáneo del mundo, y en la actualidad muestra al público obras de los fondos del Kunst y de la Fundación Emanuel Hoffmann, además de acoger exposiciones temporales. Por último, el espacio más reciente, el Neubau, se inauguró en 2016. Este moderno edificio, diseñado por los arquitectos locales Christ & Gantenbein, se destina a grandes exposiciones temporales, como la que dedica a Camille Pissarro hasta el 23 de enero. Si el Kunst es la institución con más solera, la Fundación Beyeler no solo es una de las más modernas –abrió sus puertas en 1997–, sino que además puede presumir de ser el museo de arte más visitado de Suiza. Y es fácil entender por qué: el recinto, un espectacular edificio diseñado por Renzo

Piano para fusionarse con el entorno natural del Parque Berower, en la cercana Riehen, da cobijo a la ya legendaria colección de arte que perteneció al matrimonio Beyeler, con obras de Monet, Picasso, Giacometti, Warhol o Bourgeois, entre otros grandes artistas. Además de esta “suculenta” colección permanente, la fundación –que abre todos los días del año– acoge también exposiciones temporales, como la que dedica ahora mismo a Goya –hasta el 23 de enero–, la más importante realizada sobre el genio aragonés fuera de España, con más de 70 pinturas, algunas de las cuales han salido por primera vez de colecciones privadas, y un centenar de dibujos y grabados. Para descubrir otro de los puntos “calientes” de

la cultura basiliense hay que regresar al centro de la ciudad. Apenas cinco minutos a pie del Kunstmuseum, en el entorno de la Steinenberg Strasse, se acumulan varios espacios dedicados al arte, la música y las artes escénicas. Uno de ellos es la Kunsthalle, una sala de exposiciones que desde su creación en 1872 ha apostado por los artistas emergentes. Actualmente acoge exposiciones, promueve la difusión del arte contemporáneo y, desde 2004, alberga también el Museo Suizo de Arquitectura. A solo unos metros de allí se encuentra el Theater Basel –imprescindible para los amantes del teatro, la ópera y la danza–, y basta con cruzar la calle para descubrir otro templo cultural de la ciudad: el Stadtcasino. El origen de esta sala de →

conciertos se remonta al siglo XIX, aunque el edificio actual, remodelado por los arquitectos locales Herzog & de Meuron, se inauguró en 2020. En su impresionante sala de música, con una acústica con fama mundial, actúan la Orquesta Sinfónica y la Orquesta de Cámara de Basilea, además de otros muchos músicos internacionales.

Un último hito espera en la Theaterplatz, justo entre la Kunsthalle, el Stadtcasino y el Theater Basel: la Fuente del Carnaval, una escultura cinética ideada por Jean Tinguely en homenaje a los actores del antiguo teatro de la ciudad, que se levantaba allí mismo. El excéntrico artista pasó parte de su vida en Basilea, y hoy cuenta con un museo a orillas del Rin, diseñado por Mario Botta, que exhibe la colección más completa de su obra.

CASCO HISTÓRICO

Basilea conserva también un rico patrimonio que sale al paso en su cuidado casco histórico, repleto de calles y placitas pintorescas. El monumento más importante es sin duda la Basler Münster, la catedral de origen medieval, que hoy ofrece una inolvidable estampa a orillas del Rin gracias a sus dos torres, su vistosa fachada de arenisca roja y sus tejas de colores. De estilo tardorrománico y gótico –fue reconstruida tras el terremoto de 1356–, su interior da cobijo a la tumba de Erasmo de Róterdam, y cuenta con dos bellos claustros y con una terraza con vistas al Rin, uno de los miradores más concurridos de la ciudad. Otro de los iconos de Basilea



De arriba abajo, **vista de la Vitra House**, edificio diseñado por los arquitectos Herzog & de Meuron para el complejo de dicha fábrica de muebles, situado en la localidad alemana de Weil am Rhein, y el jardín de la Fundación Beyeler, con la escultura **El árbol**, de Alexander Calder (1966), en primer plano.

es el Ayuntamiento, en la Marktplatz. Construido para sustituir al recinto anterior del siglo XIV, el edificio atrae todas las miradas con su fachada roja adornada con pinturas de Hans Bock, su hermoso patio interior y una vistosa torre. Desde allí, dando un paseo por las calles que solía recorrer Hermann Hesse en los diez años que vivió en la ciudad, podemos visitar otro ejemplo de patrimonio que revela la importancia comercial y humanista de Basilea: la Puerta Spalenter, una de las tres entradas monumentales que se conservan de la muralla de 1400. Y si las calles del casco histórico siguen conservando

buena parte del encanto de siglos pasados, otras zonas de la ciudad se han convertido en un auténtico edén de la arquitectura más vanguardista gracias al mecenazgo de distintas empresas, como las farmacéuticas Novartis o Roche. Además de los arquitectos locales Herzog & de Meuron, con numerosas construcciones en la ciudad y sus alrededores –por ejemplo, su pabellón en la feria o el Edificio 1 de Roche–, destacan los nombres de otras “estrellas” –podemos contar hasta una docena de premios Pritzker–, como los de Moneo, Ando, Siza, Gehry y SANAA, y otros muchos creadores de prestigio.

Un auténtico *dream team* de la arquitectura cuyos nombres vuelven a repetirse en la cercana localidad alemana de Weil am Rhein, a solo cuatro kilómetros de la Fundación Beyeler. Allí se encuentra el Vitra Campus, un complejo de la célebre fábrica de muebles donde también podemos contemplar edificios de Gehry –uno de ellos, el primero que realizó en Europa–, Zaha Hadid o los omnipresentes Herzog & de Meuron. Puede que esté en suelo alemán, pero el Vitra Campus demuestra que aquí, bajo el influjo de la siempre creativa Basilea, el arte y el diseño son capaces de romper fronteras. ■